La generación del ensueño

Francisco Eduardo Fernández

La generación del ensueño

Francisco Eduardo Fernández

Avant
editorial

Primera edición, marzo de 2025
© Francisco Eduardo Fernández, 2025

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com)

Diseño y Edición:
Avant editorial
Avenida de Londres, 6, Portal 1, Ático A,
28500 Arganda (Madrid)
www.avanteditorial.com
info@avanteditorial.com

ISBN: 979-13-87532-08-6
IBIC: DCF
DEPÓSITO LEGAL: M-24766-2024

Poemario dedicado a quien fue mi amada
epistolar, mi joven prometida de Harrow, Anita Kale.
Por todas debería haber sentido.

PRESENTACIÓN DE LA OBRA

El poemario "La Generación del ensueño" nos suscitó gran interés para ser publicada no sólo por un único motivo, sino por bastantes y lo mejor del caso es que todos ellos se complementan. Su profundidad emotiva y temática fue lo primero que nos impresionó.

Los poemas de la obra en su conjunto abarcan una gama de emociones y sensaciones profundas y universales como la añoranza, la soledad y la reflexión sobre el amor y la existencia. Esta profundidad temática puede resonar en todas aquellas personas que se sientan identificadas con estas exploraciones del espíritu humano.

Ni que decir tiene que su imaginería vivida, hace de La Generación del ensueño una obra única y singular entre las corrientes poéticas actuales. La poesía aquí emplea imágenes potentes que evocan sentimientos y pensamientos complejos de una manera que las palabras directas no pueden. Por ejemplo: "el balcón dormido de mi mundo" o "los rayos del sol angosto señalando las nubes tan inmensas", pintan escenarios que el lector puede visualizar y sentir a la vez que lee los versos.

A pesar de su libertad en la escritura y en la estructura poética de la obra, hay un lirismo y una musicalidad que el lector se percata de ambas al poco de comenzar su lectura. Hay un ritmo inherente en la estructura de los versos que podría

hacer que la lectura en voz alta sea una experiencia especialmente atractiva.

Desde nuestro punto de vista, la poesía no es sólo para ser leída en silencio. Su calidad sonora la enriquece y la hace casi imprescindible. Cosa que Francisco Eduardo Fernández consigue sobradamente.

Una de las cosas que más nos ha llamado la atención y sobre todo en una obra escrita en su juventud es la originalidad filosófica y generacional que la obra conlleva. El enfoque en la desilusión y la pérdida de la inocencia que se manifiesta en estos poemas forma parte de un territorio común en nuestros días, pero la manera en que está expresado es única. El poemario destaca en un mercado literario, saturado de voces similares.

Además "La Generación del ensueño" tiene un fuerte potencial de discusión y análisis, ya que la complejidad y las capas de significado presentes en los poemas invitan a la discusión y a un análisis profundo tanto de la sociedad actual como de lo más profundo del ser humano.

Por otra parte, nuestra editorial destaca la conexión emocional del poeta. La capacidad del poeta para transmitir emociones y crear una conexión con el lector es fundamental para editar una buena obra literaria. Y estos poemas muestran un alto nivel de empatía y comprensión emocional.

Y por último, cabe destacar la apelación humana de la obra. A través de estos poemas, el autor toca aspectos de la experiencia humana que son tanto personales como universales, lo cual es una cualidad buscada por muchos lectores de poesía.

La Editorial

CONTEXTO SOCIAL E IDEOLOGÍA DE LA OBRA

Estimado lector:

El poemario que tienes en tu manos ha estado encerrado en un cajón más de treinta años. Lo comencé a escribir a la edad de diecisiete y lo terminé a los veintisiete años recién cumplidos. Lo cierto, es que nunca creí que esta obra tuviera la menor importancia. A mis ojos eran los poemas de un joven excluido social quizás con problemas psicológicos, dado el acoso escolar que sufrí en la niñez.

En mi adolescencia, yo era un muchacho que sólo se limitaba a escribir y a estudiar. Hablaba con muy pocos amigos en mi primera etapa del instituto. Me recogía en casa a las seis y cuarto de la tarde del viernes y no salía hasta las nueve menos cuarto de la mañana del lunes para echar un pitillo en la puerta del centro académico María Cegarra Salcedo de La Unión.

Esa era mi vida. Mi sueño era ir a Inglaterra a vivir con una amiga de pluma que vivía en la localidad londinense de Harrow. Ella era inglesa hija de emigrantes procedentes de la India. Después de casi cuatro años de escribirnos y de enviarnos algunas fotografías, decidimos que tras de acabar mis estudios universitarios de Filología Hispánica y un nivel intermedio de Inglés en la Escuela Oficial de Idiomas, haría una primera visita a las Islas y nos prometeríamos. Trabajaría allí, en un colegio privado donde sus padres tenían cierta influencia y nos casaríamos; era feliz encerrado con mis sueños.

Sin embargo, aquel curso de 1985-86, conocí en mi instituto a jóvenes que no eran unionenses, sino que venían a estudiar de otros municipios cercanos, como La Manga del Mar Menor, Los Belones y el Algar. Me inspiraron confianza y me hice amigo de algunos, sobre todo de uno. Pasados un par de meses él terminó con su pareja y ella me tomó como paño de lágrimas… Yo había cumplido los diecisiete años, y ella era una joven bellísima de catorce... El desenlace de aquella amistad, tras el paso de dos meses no podía ser otro: "me enamoré de ella". Fue mi primer amor. Ella me rechazó. No obstante, salió con tres chicos en cuatro meses y mis amigos lo veían normal...Yo aquella situación no la entendí hasta tres años después.

Gracias a su rechazo y a mi amor por ella, que se veía de lejos, tuve una gran aceptación social y muchos amigos. Comencé a salir a lugares que todo el mundo conocía menos yo: pubs, discotecas, conciertos de música y el ver también que los preliminares del sexo se hacían a simple vista y en cualquier lugar...Era la libertad venida de la civilización anglosajona a la que yo tanto veneraba. El lema de la Década de los Ochenta era: "Sexo, droga y Rock and Roll". Para mí, un imprescindible "te amo" para diferenciarlo de "un te quiero" había pasado a "un quieres salir conmigo". Lo que era a mi nivel de comprensión una "joven decente", se había convertido, sin yo saberlo, en una "tía estrecha" y por ende, algo tonta o lela.

En esa contexto social se encontró aquel joven cuyas influencias eran los escritores románticos y realistas ingleses, rusos y franceses, y por supuesto españoles. Un contexto social que a sus ojos, era más culto que el de sus padres y abuelos, pero carecía de cualquier prisma ideológico. Los jóvenes de los Ochenta no se asociaban en torno a una ideología, sino en torno a estilos musicales...Fue el tiempo de las llamadas "tribus urbanas". Comprar discos más que normal, era necesario. Puedo decir

sin temor a equivocarme, que tener muchos discos y entender del estilo de música de tu gremio elevaba tu estatus quo social.

Además, probar drogas y nuevas sensaciones era casi imprescindible para sociabilizarse; nadie me forzó a fumar un porro de hachís, pero yo mismo me vi forzado a ello para estar al nivel de los demás.

Y en lo referente al sexo contrario, salí con una chica durante cuatro meses en COU y me dejó por otro que tenía coche. Otra chica tampoco me aceptó y se casó con un chico que tenía una compañía de autobuses, aunque aquel pobre hombre no supiese ni hablar.

Seríamos muy libres, ligar estaría de moda, pero todos mis amigos habían tenido traumas amorosos. Sin embargo, nadie cuestionaba que salir con chicas o "ligar" era una costumbre que te daba categoría y prestigio social, lo mismo que vestir ropa de marca, tener los mejores discos, o tener una moto grande.

Todos mis amigos y los amigos de mis amigos veían aquel estilo de vida juvenil como quien vive la libertad. Una libertad que nuestros padres nunca tuvieron. Sin embargo, y una vez examinado el contexto en el que vivía, aquel joven había leído demasiado en su adolescencia para tragarse aquel estilo de vida como una forma "libre" de vivir. Su óptica, su punto de vista era muy diferente, ya que no sólo miraba los actos, sino sus posteriores consecuencias.

Una sociedad que banaliza el amor no se interesa demasiado en el futuro; ya tendrá tiempo de eso. Si no nos enamoramos de la persona con quien salimos, no nos preocupa fundar un hogar con esa persona. Y eso implica un desinterés por el trabajo futuro y por el rumbo económico del país en general...El desmantelamiento de la industria en España se estaba haciendo delante de nuestros ojos. No obstante, mientras nuestros

papás estuviesen subvencionados por el Estado a la juventud de mi generación le importaba un bledo.

Por otra parte, una mujer o un hombre que salía con diez chicas o chicos, seguro que de dos o tres se enamoraba, porque la naturaleza es la naturaleza. Después se daba cuenta de que no tenía nada, por lo que le costaba mucho sufrimiento y carácter rehacerse a esa situación. Este hecho nos hace demasiado fuertes y desconfiados para amar. Así que yo tenía la sensación de que cuando llegase el momento verdadero del matrimonio sería casi imposible ser tolerante con mi futura pareja. Y sobre todo fiarse de ella. Por lo que la pérdida de natalidad y de compromiso conyugal estaban asegurados en un futuro no demasiado lejano. En consecuencia, habría un descenso de natalidad que hundiría al Occidente cultural y social.

La necesidad excesiva de guardar la imagen implicaría dietas de adelgazamiento y la retirada del colesterol de las mismas. El huevo pasado por agua se sustituyó por los cereales con leche y además, vino la leche desnatada. El colesterol es la sustancia con la que el sexo masculino crea la testosterona y el femenino los estrógenos. Por lo tanto, habría un aumento de la homosexualidad desmesurado y de la impotencia femenina por efecto de la disparéunia y de la masculina por efecto de la disfunción eréctil, por lo que aquel factor puramente físico sería también determinante en el mantenimiento de una relación familiar a largo plazo; aquel joven desconocía que se descubriría la Viagra para otros usos diferentes que para paliar la hipertensión pulmonar.

La socialización del uso de las drogas daría como resultado un rendimiento intelectual bajo, a pesar de que Occidente o el primer mundo, tuviera los medios de desarrollo más adelantados de los países del planeta; hablamos de la Década de los Ochenta. Además, el uso de las drogas tendría como efecto en el futuro la aparición de la muerte en personas de edad relativamente joven.

La contaminación, la manía de hacer sintético todo lo que debería ser natural haría que el hombre no se adaptase al medio y aparecieran nuevas y horribles enfermedades desconocidas…

El autor de esta obra se decía a sí mismo en su juventud que -Si lo sabemos todo demasiado pronto, y cuando llegue el tiempo de conocerlo ya vamos de pasada, entonces nada nos impresionará y por lo tanto, nada nos ilusionará. Y una vida sin ilusión no merece la pena ser vivida-.

Así que con esta toma de conciencia tan caótica, a principios de la Década de los Noventa estaba desencantado de la vida. Veía el fin de una civilización a nivel cultural y social y la imposibilidad de alcanzar la felicidad en aquel contexto y en aquella dirección. Una dirección ligada a la cultura anglosajona que tanto le había fascinado con anterioridad.

Para encontrar la inocencia había que nacer de nuevo, así que con el paso de los años me hice musulmán y me marché de mi tierra murciana a África, concretamente a Melilla. Aunque en un principio la idea y mi primer viaje fue a Tánger, pero las cosas me salieron mal.

Antes de irme, hablé con algunos de mis amigos y les comenté dos cosas: -Yo me iré, haré mi vida y seré feliz, pero Occidente caerá cincuenta años después de mi partida y ningún adolescente de nuestra generación gobernará este país.-

Después de cinco años de estancia en Melilla, aquel romanticismo, aquellas reflexiones de joven enfermizo fueron desapareciendo con el día a día. Me hice más optimista a la vez que pragmático, y los poemas que escribí en aquel tiempo criticando el rumbo que tomó mi generación los compilé y los metí en el viejo cajón de material para el olvido. Sin embargo, cumplidos mis cincuenta y cinco años, veo asombrándome yo mismo de

las conclusiones a las que llegué siendo prácticamente un crío; no tendría los veintiún años todavía cuando ya pensaba estas cosas y escribía, tomando como referencia estos criterios.

No critico la homosexualidad, pero el aumento de esta tendencia ha sido espectacular. Hace muchos años ya, que ser homosexual no está mal visto en España.

El nivel de divorcios, el no querer casarse, la inseguridad laboral, el crecimiento vegetativo negativo en la sociedad española y como consecuencia el aumento de la inmigración a nuestro territorio de personas con religiones diferentes al catolicismo. La depresión, la impotencia sexual, la intolerancia que ya ha llegado hasta los niveles más altos de la incompetencia política, social y familiar, la desertización industrial de este país y finalmente la tristeza y la falta de ilusión de la mayor parte de nuestra sociedad, hacen que mirando al balcón de la calle Cervantes de Melilla aparezca mi rostro con barba canosa reflejado en el cristal. Sin embargo, en mi mente aparece aquel soñador y amable rebelde inundado por sus demonios, recordando aquel poemario antiguo a quien yo mismo le puse el mote de "Locuras de juventud"… No eran locuras.

En los años Noventa esta obra no tenía ningún sentido, pero ahora a mediados de la Década de Dos mil veinte, hace que mi conciencia despierte y aquellos poemas empiecen a tomar forma, y adquirir su verdadero significado. Sí treinta años antes La Generación del ensueño no era otra cosa que una obra demasiado rara, treinta años después, este poemario surge como una obra nueva, actual, coherente y sincera. La Generación del ensueño es más que una obra poética. Sus poemas conforman una tesis digna de ser discutida en cualquier foro y de invitar al lector a su reflexión para que saque sus propias conclusiones sobre la vida que vive y ha vivido.

FORMA, TEMÁTICA Y ESTILO DE LA OBRA

En lo que confiere a la forma y la temática, decir que los primeros poemas de amor adolescente fueron realmente mis primeros poemas. Tienen rima y un vocabulario muy sencillo, tan sencillo como el que puede disponer un alumno del antiguo tercero de BUP . Aún no había obtenido el título de Bachiller y el tema se centraba sólo y únicamente en la mujer amada. Creo que no os hará mucha falta un exhaustivo ejercicio de comprensión lectora para daros cuenta de que era mi primer amor. En todos y cada uno de los poemas escritos bajo aquel árbol, se sabe el lugar que ella ocupaba en el corazón de aquel joven poeta.

En lo referente al estilo, verán que la métrica es penosa. Sin embargo, está acorde con la naturaleza de la obra. Después, el estilo evoluciona y se ve con claridad que el autor es capaz de mantener el ritmo y la sonoridad de las estrofas sólo marcando las separaciones de los versos y los signos de puntuación. Una libertad de ataduras gratificantes para expresar con menos frenesí unas reflexiones personales que llegan a lo universal y existencial y que enriquecen los poemas para que el lector comparta sus sentimientos a la vez que reflexione sobre ellos.

Con el versículo libre de joven me quejaba del mundo en el que vivía, criticaba la ideología generacional en la que existía y su modo de actuar. Incluso unos versos depresivos profetizan:

- Seremos depresión e impotencia,
divorciados de nuestro amor…
Nuestro hogar será nuestra soledad
y también nuestro destierro...-

Podría decirse que estilísticamente la obra comienza a tener originalidad cuando el primer amor ya no se nombra y cuando el joven que fui empezó a abrir los ojos a la realidad en la cual vivía.

La libertad métrica me resultaba bastante útil para realizar lo que implicaba el significado de la obra en sí. Un "discurso a mi juventud". Sí. Este poemario es prácticamente un discurso en verso.

Por otra parte, también tengo que decir, que desde el principio al final de la obra hablo con las piedras y ellas me hablan, la mujer amada se transforma en una noche estrellada, se ordena a los pájaros cantores que hagan cosas por mí. Si bien es cierto que no en todos los poemas existe este fenómeno, sí lo es que en la obra completa hay una interpretación de la realidad surrealista. Posiblemente éste sería un ejemplo de la obra poética que el género del surrealismo literario nunca escribió: el Surrealismo Romántico. Aunque de ser así, lo tocaría algo de lejos.

No creo que pueda existir un marco más romántico que el lugar y las circunstancias en las que me encontraba cuando escribí el poema para Ana. Sentado en la columna derecha a la entrada del embarcadero de la Plaza de San Marcos de Venecia. La luz se cortó por completo en toda la ciudad y vestido con mi bufanda, mi abrigo gris y mi gorra, le escribí un poema en una noche estrellada preciosa y a la luz del rielar de la luna llena, mientras las góndolas pasaban silenciosas frente a mí...Toda una experiencia.

La Generación del ensueño es en fondo y forma una obra que a mi parecer, merece la pena ser publicada. Hubo un poeta en mi juventud que

nunca aceptó, no el cambio de la España constitucional, sino la forma en que se cambió a la sociedad en ese periodo de transición. Es una obra de queja, denuncia y de aseveración al mismo tiempo. Una obra que sugiere a la juventud que viva las cosas a su tiempo con el fin de que ésta sea lo suficientemente inocente para que sus experiencias les enriquezcan e ilusionen. Y a esto hace referencia la obra: Desde hacer el amor, tener una pareja estable o ver un monumento histórico. Todo es un tipo de amor que requiere un grado de inocencia para que dicho amor nos impresione y fructifique en nosotros.

Por lo tanto, este poemario, que comienza con versos sencillos y se desarrolla con un tipo de poesía bastante más compleja en su estilo, propone a la juventud actual y venidera, a groso modo; por poner un simple ejemplo de forma llana: no rechazar a quien nos ama de verdad en nuestra adolescencia (14-17 años), hacer el amor con preservativo con dicha pareja hasta el día de la boda, casarnos con nuestro primer amor (26-30 años), tener dos o tres hijos al principio del matrimonio, viajar juntos cuando los hijos ya estén crecidos (59-69 años) y disfrutar de una buena vejez con bonitos recuerdos y placeres sencillos. Dedicarnos a los hobbies que no pudimos dedicarnos con la intensidad deseada en nuestra juventud, porque había otras alegrías y otras impresiones más fuertes por las que vivir y por las que luchar...Vivir poco a poco y por etapas para ser inocente en cada una de ellas. Según mi criterio, esta forma de interpretar la vida, hará que en Occidente y muy en especial, en nuestro país, España, volvamos a tener una juventud edificante y como resultado una sociedad sana. Ahora no la tenemos.

LA ESTRUCTURA DE LA OBRA

En lo que concierne a la estructura de la obra, he atendido al significado del poemario por encima de su cronología. De ahí que el primer poema del libro esté escrito casi tres años después, y el estilo sea completamente diferente a los poemas que le siguen; los poemas escritos en el citado "Balcón".

El poema prefacio es una obra en sí misma reflexiva sobre lo que sucedió años anteriores y que realmente motivó la creación de este corpus poético en su totalidad. Y con ello me refiero desde su significado ideológico hasta su manifestación más romántica y sentimental. "De la amistad al amor" es el poema que marca el inicio de todo, ya que la obra parte del hecho de enamorarse de una amiga.

En la primera parte, vemos unos poemas llenos de emotividad y de lirismo. El estilo es más sencillo, tal y como he remarcado con anterioridad. Los poemas en mi balcón, que no era otra cosa que un árbol de eucaliptu, donde apoyaba mi espalda para escribir, son poemas de amor romántico y adolescente propios de un estudiante de instituto; creo que todos lo hemos tenido.

La segunda parte de la obra es quizás la más compleja por ser un poemario de tránsito entre lo puramente sentido con los instintos y lo sentido a través de una reflexión que llega a lo existencial. Se piensa y se reflexiona sobre lo vivido y se llega a dos conclusiones: primero qué se ha hecho y cómo hay que comportarse tras el fracaso amoroso y en segundo lugar, la reflexión sobre la carencia de valores que tiene el contexto social en el que vive el autor de la obra y el encuentro constante con lo que es

novedoso, como el encuentro con la muerte de su madre, con su primer beso de amor, con la belleza arquitectónica y multicultural de Melilla, con el monumento de la Alhambra, como obra representativa de la nación y por eso excede a la propia ciudad de Granada y a la belleza de Sierra Nevada como referencia de que la vida debe de ser hermosa al margen de nuestro hartazgo de vivir. Además de otros acontecimientos que también le sorprenden, como un rayo de sol sobre una amiga en el día de su cumpleaños en una tarde nublada de invierno o el enamorarse de nuevo en sus poemas "Viniste" y "Sonora", y sorprenderse de que el segundo amor ya no es igual al primero...Toda una gama de matices fundidos en un discurso hacia su juventud a sus ojos decadente.

En la tercera parte de la obra, los matices están mucho más definidos: La no aceptación de vivir en esa sociedad y la muerte del poeta como ente perteneciente a aquella generación. Desde su nuevo nacimiento recuerda lo que vivió y cómo lo vivió. Desde sus reflexiones surgen los sentimientos inspiradores de sus poemas.

Posiblemente el lector vea el argumento y la estructura algo compleja. Así que le daré una llave para que abra el secreto del poemario. Se trata del concepto de "Necesidad". Si amamos a alguien porque le necesitamos, ese amor tiene poco valor. Es precisamente cuando no lo necesitamos y lo encontramos cuando verdaderamente amamos y el hecho de amar tiene un componente de valor humano.

Con esta premisa clara, el lector verá que al principio de la obra, el poeta no necesita amar. Esto aparece en el poema prefacio y en el primer poema de la obra. Después cuando la obra está avanzada, en el poema "Llueve", el lector verá que el poeta ha perdido ya su esencia. Se trata de un amor necesario porque siente que necesita amar. Se resignifica en el mundo animal, precisamente de lo que se distingue en el poema "En mi balcón". La sociedad le ha vencido. Y finalmente, en "Noche de

invierno" el amor es algo pasado y sólo sentido por él...Es cuando muere definitivamente.

En la tercera parte, el nuevo hombre en el que se ha convertido recuerda y reflexiona sobre lo que fue y esa es precisamente su fuente de inspiración: su recuerdo y su reflexión.

Esta obra es, desde mi punto de vista, una obra poética que nos lleva a la reflexión y profetiza con razón o sin ella, la caída de Occidente como potencia que dirige el rumbo razonable por el que debe navegar el resto del mundo.

En resumen, no me queda otra cosa que decir que con un estilo y también con una temática muy personal, creo que este libro de poemas posiblemente nunca será mi mejor obra literaria, pero sin dudas, sí la más significativa de todos los poemarios que escriba o haya escrito.